

POR UNA MEJORA DE LAS POLÍTICAS DE COOPERACIÓN AL DESARROLLO

En un mundo totalmente globalizado, la cooperación debe ser un eje central de las políticas de los estados e instituciones. En España, durante los años de crisis, se produjo una reducción de más del 80% de la partida presupuestaria de cooperación al desarrollo, por la cual los presupuestos pasaron de 4.000 millones de euros a 600 millones de euros. Esta tendencia nos aleja de países de nuestro entorno, en los que no sólo no se rebajó la partida (en Reino Unido, la partida de cooperación fue la única que no disminuyó), sino que incluso se aumentó (como en Alemania o Italia).

Si bien es cierto que la tendencia empieza a cambiar, con un aumento del 2,7% en los últimos presupuestos, España se sigue situando muy por debajo de la media de los países del Comité de Ayuda al Desarrollo (CAD), los cuales cuentan con una inversión en AOD del 0,32% de su RNB, o los países de la UE-15, con un 0,51%. Si acudimos a nuestros últimos presupuestos, comprobamos que se destinó únicamente el 0,21% de los mismos, alejándose de la ruta que busca alcanzar el 0,7% reclamado por las ONGD.

Cabe recordar, que hace justo un año, los distintos grupos parlamentarios aprobaron por consenso una Proposición no de Ley (161/002620) por la que se comprometían a llegar al 0,4% de la Renta Nacional Bruta al final de la legislatura. Si esto no sucede, nos encontraremos ante una década perdida de la cooperación internacional para el desarrollo.

La baja inversión no es el único problema. También nos encontramos con una inexplicable infrautilización de recursos presupuestados. Paradigmático es el caso del Fondo para la Promoción del Desarrollo (FONPRODE), que en 2015 solamente desembolsó 18 millones de un presupuesto total de 235 millones de euros. El destino de esos recursos es otra de las debilidades con las que se encuentra la cooperación española. Vemos como la AOD se ha ido desviando de sus objetivos esenciales para supeditarse a otros como la internacionalización de las empresas.

A esto hay que sumarle el hecho de que se ha computado como AOD la atención a población refugiada en España. En los PGE de 2017 el 10% de la AOD se destinó a programas para refugiados que se encuentran dentro de nuestras fronteras, sin embargo, no se han incrementado los recursos. Y, sobre todo, se hace patente en el informe de "Aidwatch 2017" en el que España aparece como



campeona europea de la ayuda no genuina con un 54% del total de su AOD bajo dicha categoría.

Asimismo, es necesario volver a situar esta política en el centro de la acción exterior, en el marco de los acuerdos internacionales a los que España se ha adherido, como la **Agenda 2030** y la Agenda de Acción de Addis Abeba, en la que se renueva el compromiso con el 0,7%. El gobierno debe apostar por una **cooperación** que contribuya de manera efectiva a luchar contra la pobreza y la desigualdad. Lo que implica aumentar los fondos, pero también impulsar y fomentar políticas públicas que sean coherentes con estos fines.

No debemos olvidar a los diferentes actores de la cooperación, especialmente a las ONG, que al ver reducidos sus fondos de una manera tan drástica, han tenido que cesar sus intervenciones en muchos lugares, lo que ha supuesto importantes consecuencias para la vida de los 35 millones personas vulnerables con quienes trabajan nuestras organizaciones en 105 países. Tales recortes han dejado a España en un lugar de escasa relevancia en la escena internacional, precisamente cuando la crisis mundial exige una respuesta más responsable.

Por todo lo expuesto en este documento, **el Consejo de la Juventud de España (CJE), denuncia la grave situación en la que se encuentra la cooperación al desarrollo española**, y solicita al Gobierno, y particularmente al Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación, que incluya en sus políticas las **medidas exigidas por la CONGDE** en los últimos años, que son las siguientes:

- Incremento progresivo de la partida de AOD en los Presupuestos Generales del Estado, y avanzar hacia la consecución del 0,40% en 2020 y el compromiso internacional de 0,7% para 2030.
- Desligar los fondos destinados a las personas refugiadas dentro de nuestras fronteras de la AOD.
- Situar la cooperación al desarrollo como uno de los ejes centrales de la política exterior española.
- Fortalecer el papel del MAEC en el conjunto del sistema de cooperación.
- Fortalecer el papel de las ONG, a través de la provisión de fondos, pero también, mediante su papel como agentes de la sociedad civil, aprovechando su potencial como colaboradores.
- Incorporar e implementar la Agenda 2030 y los Objetivos de Desarrollo Sostenible.
- Recuperar el peso de la Ayuda Humanitaria.



- Incrementar el papel de la Educación para la Ciudadanía Global.
- Fomentar la compra pública responsable.
- Apostar por la igualdad de género y la salud sexual y reproductiva.